

Peregrinos en vna Hosteria cèlebre, cuyo dueño era vna muger rica, llamada Jantesa. Cenaron juntos, y sobre cena trabaron conversacion devota, como tan de la ocasion, y proposito de su romería. La huespeda Jantesa, que se hallaba al cortejo de sus huespedes, tomó la mano, y habló en puntos de Mytica, y de espíritu tan altamente, con palabras tan eficaces, razones tan profundas, que causò en los oyentes admiracion la futeleza, y elegancia de el estilo, como excedente à toda la capacidad, que se podian prometer del entendimiento de vna muger, aunque fuesse muy discreta, y entendida. Uno de los Peregrinos, à quien hizo mas fuerça este reparo, dixo à Jacobo el Sacerdote: Has atendido à la elegancia, y energia, con que esta muger habla cosas tan delicadas, y mysteriosas? què te parece? Y à lo he reparado, respondió, y cõfieso, que su modo de hablar es tan elevado, que me admira, y apenas le comprehendo. Diòse Jantesa por entendida de su admiracion, y dixo: No estraño, que no penetreis la profundidad de mis discursos, porque esto mismo les avia de suceder à los hombres mas doctos, y eminentes del mundo, à los quales en Divinas, y humanas letras les hago muchas ventajas. Pues donde estudiaste, replicaron, que tan adelantada te hallas en la noticia de las sciencias? Mi escuela, dixo, la tuve en el Cielo, de donde fuy arrojado con Luzbel, y sus sequazes, por la rebeldia, con que nos opusimos à la voluntad del Altissimo. Miguel tomó à su cuenta la defenfa de esta causa, y ayudado del todo Poderoso nos diò la batalla, y triunfò, desterrandonos del Cielo. Quedamos muchos en la caliginosa region del ayre, de donde hazemos sangrienta guerra à los hombres, induziendolos con fugestiones à la culpa. Otros quedaron en las cabernas de la tierra, y los mas caimos des-

peñados à los abismos de el inferno. Quedaron confusos, y despavoridos los oyentes, pero el Sacerdote ayudado de los esfuerços de su dignidad, mandò à Jantesa, que se acercasse à el, para aplicarla con la imposicion de las manos, y con los exorcismos algun remedio. No me quiero sentar junto à ti, respondió el demonio, moviendo la lengua de Jantesa, que eres Sacerdote consagrado à Dios, y à mi pesar te tengo mucho respeto, y no poco miedo, por la potestad que al Sacerdocio comunicò contra mi el Altissimo. Pues de què sabes, dixo, que foy Sacerdote, acafo porque estos mis compañeros lo dizen, como sino pudieramos ellos, y yo fingirlo? Bien pudierais fingirlo, pues en engaños, y fingimientos estais tan diestros los hombres, que apenas nosotros, siendo en esta facultad tan antiguos Maestros, os podemos alcanzar; pero aora bien sè, que no lo finges, que no fuera la reverencia, cò que te hablo tanta, sino fuera tu dignidad tan cierta. Y para que no me canfes cò preguntas impertinentes, y frivolas, fabete, que me hallè en la Missa nueva, que cantaste en Bolonia, en que predicò Fr. Jacobo de Pozali; fuè Padrino Fr. Guillermo de Contimilio, y Ministros Fr. Pedro de Rabena, y Fr. Guillermo Britonorio, todos Frayles Menores. Sabe tambien, que ha muchos dias que te conozco, y ando en tus alcances, porque me enfadan mucho tus devociones. Nueve vezes has ido à ganar la Indulgencia, que llaman grande, al Valle de Espoleto: y las tres vezes llevaste contigo à dos hermanas tuyas, y tuviste bien en que entender en el camino; y huvieras tenido mucho mas, sino huviera tenido yo tan limitada la permission. Quieres aun mas señas de que te conozco bien? No, respondió el Sacerdote, y solo quiero, que aora me digas, si esta Indulgencia de Rabena es univèrsal, y plenaria. Y à se lo oiste

pre-

Predicar à Fr. Juan Obispo de Bolonia, de la Orden de Predicadores; respondió el demonio, y os dixo no ser mas que de tres años, y cien dias de perdon; y es asì verdad, aunque aora en Rabena os diràn otra cosa el Predicador, y los Canonigos, que han perdido la Bula de la concession, y piensan que es plenaria: como si bastasse pensarle con buena fee, siendo certissimo, que las concessiones prescriben lo que se concede; y fuera de esto, no se gana nada.

De esta respuesta se originò entre los Peregrinos, y algunos de los naturales vna pesada controversia; y vno de ellos arrebatado de colera jurò por la Sangre de Jesu Christo. Y oyendole la endemoniada, se enfureciò totalmente, que à no detenerla despedaçara à aquel hombre. Preguntòle el Sacerdote: Què es esto maldito? Por què te has inquietado con tanto furor? Por la desverguença insolente de esse blasfemo, pue con sacrilego atrevimiento jurò la Sangre, y Nombre de Christo. Asì desprecian los hombres el precio de su Redempcion? Asì ultrajan el tremendo Nombre, que haze estremecer à todo el inferno? Hagote saber, que nosotros quando oimos nombrar la Sangre del Crucificado, y la campanilla, quando llevan su Consagrado Cuerpo à los enfermos, temerosos, y constrenidos de la fuerça del Omnipotente, le adoramos, aunque à nuestro pesar, y quexosos de su justicia: y esse atrevido barbaro, y otros de su jaez, tienen ossadia para jurarle con desprecio, O como si le cogemos en nuestra eterna carcel pagará su blasfemo atrevimiento!

Procurò el Sacerdote amañar aquella furia, y quando le viò mas templado le dixo: defeo saber, que verdad tiene la Indulgencia de Porciuncula, si es tan univèrsal, y excelente, como predicán los Frayles Menores? Esso

no fabrás de mi, dixo el demonio, aunque redoblàras sobre mi todas las penas del inferno. Bastate saber lo que oiste predicar à Fray Conradillo de Ossida, aquel tu gran devoto, que refucitò seis muertos, de los quales tu te hallaste en la del vno, y à cuyo sepulcro has visitado tres vezes despues que murió. Este predicò, que era univèrsal, y plenaria à culpa, y à pena; estate en esta fee, y no me importunes, porque de mi no lo fabrás por mas esfuerços que pongas. Pues dexemos esso, y dime, que cosa sea la que mas te oprime, y mas fuerça te haze en los conjuros? La Passion, respondió, del Crucificado, y su preciosa Sangre. Entonces el Sacerdote valiendose de sus mismas armas, dixo: En nombre de Jesu Christo Hijo de Dios Vivo, y en virtud de su Sangre preciosissima te conjuro, y mando declares, si la Indulgencia de Porciuncula es plenaria à culpa, y à pena como la predicán los Frayles Menores. Este exorcismo le fuè agravando con imposicion de nuevas penas, hasta que le obligò à dezir asì: Rabiando, y à todo mi pesar, porque me obliga el poder del Crucificado, digo, que la Indulgencia de Porciuncula es plenaria à culpa, y à pena; y que los que dignamente se disponen con verdadera contricion, quedan como el dia de su Bautismo. Esto respondió tres vezes, y profiguò diciendo: La Indulgencia ultramarina està casi perdida por poco frequentada, y por la tibieza, y floxedad de los Catolicos, son poquissimos los que la logran. Por esta razon, y por el serviète amor, que el Crucificado tiene al estomago, à quien fiò el tesoro de sus Llagas, en premio de su zelo, le concediò para su buen logro esta Indulgencia, medio con que ha debilitado el Imperio de nuestro Principe, llevando à Dios muchas almas.

Porquè, dime, replicò el Sacerdote,

lla-

llamas à San Francisco el estomagoso? Porque, respondió, su extremada humildad es el açote mas afrentoso de nuestra sobervia; ganò por humilde el trono que perdió Luzbel por altivo, y al verle dichoso con los despojos de nuestro Principe, y ennoblecido con las señales del Crucificado, se dobla nuestro torméto, porque vemos en él vn vivo padron de nuestra afrenta, y vna eterna memoria de nuestra desdicha. Por todo esto le aborrecemos con tal extremo, que ni para blasfemarle, querèmos pronunciar su nombre. Preguntòle el Sacerdote, porquè S. Francisco no avia querido Bula, que fuesse autentico testimonio de la concession Pontificia? Hizolo, dixo, movido de superior instinto del todo Poderoso: porque como este tenia determinado imprimir en su cuerpo las señales de la Pasion de su Hijo, no quiso que tuviesse otro instrumento, que autorizasse su favor, mas que el de sus Llagas. Siguiendo en esto lo que practican las curias de los Principes de la tierra: pues como bien sabes, ninguno de estos quiere, que el sello grande de sus armas se estampè para favores ordinarios, sino que reserve para dar autoridad à algun gran privilegio, merecido por hazañas heroycas. Intentò el estomagoso la mayor hazaña, que pudo caber en coraçon puramente humano, que fuè la salvacion vniversal de todos; par este fin, y desahogar su fervoroso zelo, pidió la Indulgencia, y se la concedió el Crucificado por ruegos de la Señora; y no quiso que tuviesse de este privilegio, mas Buia, ni instrumento, que sus Llagas impressas, que son el sello principal de las armas de la Redempcion humana. De aqui ha nacido de la inconsiderada emulacion de muchos, que sabiendo, que no obtuvo Bula el estomagoso para confirmacion de esta Indulgencia, contento con la confirmacion viva vocis oraculo,

procuran atrallar los creditos de esta verdad. Y entonces prosiguiendo en idioma Latino, dixo estas palabras: *Sed melius esset eis ut traherent asinum per caudam de Rabena usque ad Mediolanum: quia de his facimus minus macellum in inferno, quam sit de pecudibus Bononia.* Que reducidas à nuestro vulgar, dizen asì: Mas bien les estuviera à estos tales traer arrastrando por la cola à vn jumento de Rabena, hasta Milàn; porque de estos sujetos hazemos en el inferno carniceria, como se haze de las reses en el rastro de Bononia.

Acabada esta larga conferencia, parecia estàr mas sossegada Jantefa, y trataron los Peregrinos de recogerse, medrosos de lo sucedido; pero bien aprovechados con el miedo para la compuncion. Entraron en la estancia donde tenian prevenidas camas, y era tan intolerable la hediondez, y mal olor, que sintieron en ella, que se salieron fuera. No os espanteis, dixo el demonio, por voca de Jantefa, que esse mal olor han dexado algunos de mis compañeros, que os esperaban para ver si con sugestiones podian sacar de vosotros alguna ganancia, viendoo tan ansiosos de la Indulgencia: pero os han visto tan compungidos, y tan armados de Cruces, que han dexado por vuestro el campo; pero no faltaràn ocasiones, en que lo pagareis todo por junto. Este caso, à todas luzes raro, y estupendo, refieren el Cardenal Piffa, y los mas de los antiguos Chronistas; y de los modernos, todos los que escrivieron tratados especiales de este punto, como los verá por las citas el curioso. El estilo, y voces estrañas del demonio, en la conferencia, no lo estrañarà el que fuere practico en exorcismos: y con esta advertencia no

ay porque lo estrañe el que no lo fuere.

CA.

CAPITVLO XXXI.

Apariciones maravillosas en confirmacion de la Indulgencia Porciuncula.

DE quanto agrado aya sido à los ojos de Dios la frecuencia, y devocion de los Fieles à esta Santa Indulgencia, lo persuaden las apariciones maravillosas, que han tenido muchas personas illustres en santidad, y de virtud excelente. El Bienaventurado Fr. Conrado de Offida, Varon perfectissimo, por cuya intercession ha obrado el Señor muchos milagros, y entre ellos la resurreccion de seis muertos: estando en Oracion la noche del dia primero de Agosto en vno de los Oratorios de el Convento de Porciuncula tuvo la siguiente vision: Viò à MABIA Santissima con el Niño JESVS en los braços, vestida, y bañada de gloriosos resplandores, y colocada en el techo de la Capilla Mayor; y que su dulcissimo Niño, lleno de risueña benignidad, echaba bendiciones à los que visitaban aquella Iglesia, cuyo concurso es toda aquella noche no menor. A este tiempo sintió toda la gente vn jubilo, y alegria interior con devocion tan tierna, que prorrumpieron en voz alta, diciendo: Señor, misericordia, Señor, misericordia. A este jubilo tan extraordinario despertaron los Religiosos, que estaban recogidos, y con el rezelo de alguna fatalidad, à que suele ser tan ocasionado vn grande concurso, baxaron à la Iglesia para examinar su origen. Era este vna Paloma, cuya blancura excedia los ampos de la nieve, la qual con buelo apacible, y nada azorado, daba bueltas por el ambito del Templo, que

Parte L

repitiò cinco vezes con admiracion de los circunstantes, y luego se desapareció. Por los efectos de alegria, devocion, y compuncion, que causò en tan copiosa multitud de almas, se conociò bien ser sobrenatural este suceso, à que daba no pocas fuerças la extremada hermosura, y candor de la Paloma, la serenidad de sus repetidos buelos, el silencio de la media noche, y su repentino desaparecimiento. Los Religiosos, que tenian muchas experiencias de la santidad de Fr. Conrado, le preguntaron, y pidieron desconfiasse aquel mysterio: y aunque se escusò de humilde, se dexò vencer de los ruegos de sus hermanos, y dixo, como aquel alborozo, y alegria avia tenido origen, y era efecto de aver santificado MARIA Santissima, y su precioso Hijo en esta fazon aquel venerable Templo, y dado su bendicion à los que le visitaban; y que en testimonio de tan alto beneficio avian visitado todos sensiblemente aquella candida Paloma. No pareció conveniente, que tamaña maravilla quedasse oculta en el silencio, y asì se divulgò con fruto, y consuelo de los Fieles; y para que quedasse à la posteridad perpetua su memoria, se labrò de relieve en marmol blanco vna Imagen de MARIA Santissima con el Niño JESVS en los braços, dando la bendicion: y se colocò en el mismo sitio, donde fuè el aparecimiento. De aqui tiene origen el que los que visitan las Iglesias de nuestros Conventos, para ganar las Indulgencias de este dia, den cinco bueltas, aunque esta costumbre no està tan sentada en España, como en toda la Italia.

En el año de 1305. en el dia segundo de Agosto, visitando la Iglesia de Porciuncula el Venerable Fr. Gregorio de Orbieta, Varon insigne en santidad, calificada con muchos milagros, se le apareció MARIA Santif.

KK

tif.